

LIBROS

FELIX ROS, ELEGÍA INCOMPLETA⁽¹⁾

Nos dejamos llevar: el verso es música; la palabra, exacta y el sentimiento, sinceramente humano. Doblamos la última página. La ficha espera nuestra anotación. Antes de empezar, queremos cifrar en breves palabras una impresión conjunta: seguridad, dominio de la forma; y ésta, transparente cauce por donde nos llega el «dolorido sentir» de un poeta. Después, comparamos: sí, en 1949, *Dichos de amor*, audaz y apasionado, fué un libro revelador de un nuevo aspecto de Félix Ros que lo alejaba de aquel chisporroteo de imágenes jóvenes y despreocupadas, aunque inteligentemente troqueladas, de *Los bienes del mundo* (1945), ahora, Ros, en esta *Elegía incompleta*, vuelve al tema amoroso (2) para mostrar poéticamente la abierta llaga del hombre solo que encontró el pan acedo y una tempestad donde creyó lisura.

El libro, dividido en tres partes según la forma (1, estrofas en consonante; 2, sonetos; 3, verso libre), tiene, en cuanto al tema, dos. Y la primera (casi la mitad de las composiciones), en la que la naturaleza y los seres sirven para darnos una visión amargada, a veces irónica, de la vida y del mundo, viene explicada quizás por la segunda (números 2 y 3), dedicada a cantar la melancolía del amor, inútil ya el esfuerzo por llenar el vacío que el desencanto y la ausencia produjeron.

En una ocasión (pag. 49 y s. s.) el poeta contempla el optimismo, la apresurada búsqueda de la felicidad, que es plenitud, en cuanto le rodea. Parece que va a contagiarse. Concede que «todo es hermoso»; pero, apenas acaba de decirlo, cuando se le enrosca en el último trazo de aquella palabra su propia desolación:

Todo es hermoso, porque nada importa.

El contraste entre su «yo» y esa hermosura contemplada por los demás es una abierta sima que sólo con «ella»

podría, o pudo, salvar. Ros nos da un ejemplo más del fenómeno de la «cristalización» amorosa: la valoración del mundo en función de la amada:

. . . a través del ruiseñor del agua,
.
a través de la mano de la brisa
.
. surges tú.
Te quería imposible y eras tú.
Tú, por tu realidad y mi deseo;
hoy, recuerdo; ayer, ansia,
y mañana mentira.
Y ya el mundo no vale;
y nada escucharé, aunque clame todo.
.

Por eso ve en el árbol al contemplador de nuestro camino

. que se pierde
perpetuamente en lejanías
tras los movimientos ilusos,

por eso prefiere la imagen a la realidad (11), se fija en la pita disparando al cielo «toda su ira» y cree que el sabio muere «en risa envuelto» (20).

El bien perdido y el hallado dolor, el ensueño emocionado y el choque con la realidad, analizados, desentrañados, llenan esa *Elegía incompleta* de páginas suficientes para que Ros siga en la primera línea de nuestra actual poesía. Auriga seguro, deja la retórica para que su voz suene limpia, noblemente digna, siempre dueña de sí misma y abierta siempre a una señorial elegancia. El juego conceptista, tan frecuente en sus libros anteriores, casi ha desaparecido por completo; la, otras veces acaso excesiva, acumulación de imágenes en un despliegue de gracia creadora, se limita ahora, con la perfección de lo intocable, para conjugarse con la idea del poema en un logrado equilibrio. Y así surgen versos tan densos y precisos como estos:

Hoy sólo anudan chorros de recuerdo,
donde añorase el aire
chocar, silbar las brasas de tu forma. (57)

(Sigue a la pág. 106)

ACTIVIDADES DEL CENTRO

Conferencia de Don Antonio Pedrol Rius

El día 30 de Enero tuvo lugar la anunciada conferencia de D. Antonio Pedrol Rius, a quien presentó D. Jaime Vilalta González, Secretario de la Sección de Ciencias Morales, Políticas y Sociales, a un público numerosísimo, que siguió con gran atención al conferenciante.

Señaló, en primer lugar el Sr. Pedrol, el hecho, tan conocido, del poco arraigo que ha tenido en Cataluña la sociedad anónima. De la auténtica sociedad anónima, es decir la que reúne grandes masas de capital procedente de muchas manos, sin otro vínculo que la sociedad, con socios que van y vienen... diferenciándola de la que con las formalidades de anónima es familiar o casi familiar, con socios estables. Estas últimas no son auténticas anónimas.

Buscando la explicación a este hecho tan observado analiza la que ordinariamente se le da: el individualismo acendrado de los catalanes. No le satisface — las soluciones fáciles no suelen ser verdaderas — y la encuentra más bien en otro hecho: faltan en Catalu-

ña grandes directores generales. La sociedad anónima es hija de dos tipos de hombres, el financiero y el director general. El primero crea la sociedad, el segundo lleva el timón de la misma durante su vida. El financiero — Cataluña los tiene —, como el político, tienen la confianza de grandes masas, las arrastran. El político les pide el voto, la vida. El financiero el dinero para la empresa que planea. Someten ambos a la masa a su ambición en virtud de una intuición que los otros no tienen y les reconocen. El director general rige la sociedad ya creada. Es el hombre que teniendo las dotes necesarias para ser empresario de un gran negocio las pone al servicio del capital ajeno, no responsabilizándose con el éxito o fracaso de su gestión, porque los frutos de la misma son para la sociedad. Maneja grandes capitales, hace grandes negocios, para la sociedad. El catalán que tiene estas cualidades no se aviene a utilizarlas en provecho de la sociedad, quiere ser empresario de su dinero.

Esta es la explicación del hecho de la escasez de auténticas sociedades anónimas en Cataluña. Si no fuera por esto, Cataluña habría visto florecer la sociedad anónima como otros países de economía desarrollada. La sociedad anónima fué el instrumento que hizo posible el progreso económico del siglo XIX.

Va a los orígenes de dicha sociedad, a comienzos del siglo XVII. La compañía de las Indias orientales, la Compañía Inglesa de las Indias, la Compañía Sueca, fundada por el Rey Gustavo Adolfo etc. Entonces la sociedad anónima — en pañales — era un negocio y una aventura, una empresa comercial y patriótica. Los mismos reyes presidían sus consejos. Contribuyeron al progreso económico y a la conquista de colonias. En el siglo XIX fueron la fórmula jurídica indispensable para reunir las masas enormes de capital necesarias para las grandes empresas del maquinismo; ferrocarriles, siderurgia, navegación, etc. empresas que el capital privado no podía acometer individualmente. Por esto la sociedad anónima fué considerada como un instrumento, una fórmula jurídica útil y beneficiosa.

Pero llega el siglo XX y se comienza a considerar con recelo a la Sociedad anónima; Nace el llamado por los tratadistas *Derecho de desconfianza* para regularla. ¿Cuál es el motivo? ¿algún vicio interno de las sociedades? No. La gente ha especulado con las acciones de las sociedades anónimas. En muchas ocasiones esta fiebre de la especulación ha hecho subir y subir irracionalmente su precio hasta que ha llegado lo inevitable; la caída vertical, con el hundimiento de los últimos especuladores. Y se ha hecho culpable de esto a la sociedad, sin ver que no depende de ella, sino de los que especulan. Y se han puesto trabas a la sociedad, en vez de ponerles a las Bolsas

Félix Ros, Elegía Incompleta

(Viene de la pág. 105)

o estos otros, recios, restallantes de
ritmo y de pasión:

Entonces, tú, isla indómita,
fingido itinerario,
granizaste tu playa de arrecifes,
sumergiste el abrazo de tus puertos,
encrespabas las randas donde, espuma,
te besó el mar para que mi isla fueras.

Félix Ros, con las raíces de su poesía ahincadas en lo mejor de nuestros clásicos, pero moviendo al aire de la poesía moderna las aspas de sus ramas sigue con el sello inconfundible de una no domeñada personalidad. Por lo cual le felicitamos y nos felicitamos, pues siempre es un placer encontrar, como A. Machado quería, la voz entre los ecos.

J. Saura Falomir

(1) Espasa-Calpe. Madrid. 1952.

(2) Acaso los dos únicos poemas que nos recuerdan el estilo de *Los bienes del mundo* sean *Las mensajeras* y *Pita, sobre rocas*.